



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Estudio sobre el efecto de la contingencia sanitaria en la vida académica y personal de los universitarios: UNAM FES Acatlán

María del Rosario Hernández Coló

UNAM FES Acatlán
rohecolo@gmail.com

Xóchitl Adriana Hernández Martínez

UNAM FES Acatlán
xochitl.adrian@gmail.com

Área temática 11. Educación superior y ciencia, tecnología e innovación.

Línea temática: Impacto de la contingencia sanitaria por la COVID-19 en el aprendizaje y el desarrollo socioemocional de los estudiantes.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación .



Resumen

La única afirmación que se puede hacer sobre el futuro de la humanidad después de la pandemia por COVID-19 es que nunca volverá a ser la misma. Parece que la única certeza es la incertidumbre, y que la forma de enfrentar cualquier tarea es iniciar de nuevo, crear nuevas rutas para caminos que conocíamos como la palma de nuestra mano. Estábamos dispuestos y preparados para actualizar nuestros conocimientos y mejorar nuestras habilidades, pero no para renovarnos completamente de la noche a la mañana.

Todos los aspectos de nuestras vidas se han visto afectados, ya sea en el aspecto personal, social, laboral o académico. Será complicado retomar nuestras actividades después del COVID-19 tal y como las hacíamos antes, por ejemplo, los eventos de cualquier índole que involucren reuniones concurrencias no podrán llevarse a cabo en el futuro cercano para evitar la propagación de la enfermedad.

Considerando lo anterior, los docentes, autoridades educativas y estudiantes, tendrán que reconsiderar sus tareas y papeles como participantes clave en el proceso educativo. Sin embargo, la transición de la educación presencial a la virtual fue tan inesperada que aún hoy, algunos profesores y estudiantes no comprenden del todo que el concepto de su “nueva academia” implica una nueva forma de planificar, abordar los contenidos, determinar los objetivos de enseñanza y aprendizaje, entre otras actividades.

Palabras clave: *Problemas emocionales a causa del COVID-19, Educación superior, E-learning, Educación presencial, Reforma curricular.*

Introducción

El brote de COVID-19 se ha traducido en nuevos retos para la educación. Recientemente, profesores y estudiantes recurrieron a la educación en línea para continuar con sus actividades académicas y por lo tanto, han tenido que adaptarse a nuevas formas de enseñar, aprender y vivir.

De acuerdo con información de United Nations (2020), más de 1.2 billones de estudiantes de todos los niveles educativos en el mundo dejaron de asistir a sus institutos y se volcaron a la educación en línea. Del total, más de 160 millones corresponde a estudiantes en América Latina y el Caribe. A causa del cierre masivo de universidades y las posibles nuevas olas de contagio, la educación en línea parece ser el camino a seguir en los siguientes meses.

En opinión de Rosenberg (2001), el aprendizaje en línea o *e-learning* se refiere al uso de las tecnologías de internet para ofrecer soluciones que mejoren el conocimiento y el rendimiento. Por otro lado, Cabero (2006) expone que el *e-learning* está basado en las TIC que facilitan la comunicación entre docentes y estudiantes al hacer uso de herramientas sincrónicas y asincrónicas. Las ideas de ambos autores se han puesto en práctica durante la pandemia por COVID-19, pues un elevado número de actividades educativas se han trasladado al ambiente en línea, en donde profesores y alumnos se desenvuelven de forma virtual sin interacción cara a cara. Si bien la modalidad en línea no es la ideal para algunos, se reconocen ventajas de este tipo de aprendizaje, por ejemplo, ofrece oportunidades de educación independientemente de las barreras de tiempo y espacio, brinda una variedad de recursos para apoyar la interacción sincrónica y asincrónica, así como la combinación de características que puedan atender las necesidades de los diferentes estilos de aprendizaje, promueve la autonomía en los estudiantes y la colaboración, por nombrar algunas.

El aprendizaje en línea ha probado ser más efectivo cuando se lleva a cabo por docentes calificados y experimentados. Es por ello, que el abrupto cambio de modalidad ha presentado retos para aquellos profesores que únicamente enseñaban de forma presencial quienes han tenido que afrontar dificultades y re pensar sus prácticas de enseñanza-aprendizaje, así como adoptar nuevos roles que permitan asegurar la calidad de la educación.

Con el fin de tener mayor claridad sobre las características de los nuevos roles que juegan los actores del proceso educativo, se incluyeron ideas de expertos. Autores como Cebrian y Gallegos (2012) subrayan la importancia de que los estudiantes puedan seleccionar información relevante y confiable de la Web, organizarla, pero principalmente, hacerla significativa. Hockly (2016) reconoce que los adolescentes y los adultos jóvenes no son, por regla, usuarios competentes de la tecnología, y menciona que las habilidades clave para tener éxito en el aprendizaje en línea incluyen la capacidad de evaluar recursos, filtrar y sintetizar información.

La Sociedad Internacional para la Educación Tecnológica (como se citó en Hockly, 2016, p. 36) señala la importancia de la alfabetización digital en los estudiantes:

- Creatividad e innovación
- Comunicación y colaboración
- Pensamiento crítico, resolución de problemas y toma de decisiones
- Ciudadanía digital
- Funcionamiento y conceptos de la tecnología

Con base en las ideas anteriores, y para los propósitos de este trabajo, se enfatizan las siguientes habilidades:

- Desarrollar la autogestión y el autoaprendizaje; esto significa, que tomar un rol más activo al seleccionar aquellas estrategias y técnicas que les permitan llevar a cabo sus tareas de forma más efectiva, siendo capaces de diagnosticar sus propias necesidades de aprendizaje, establecer sus metas y evaluar sus resultados de aprendizaje.
- Poner en práctica la búsqueda, selección y análisis de la información, así como la comprensión lectora y multimedia.
- Mostrar disposición al trabajo colaborativo y adaptabilidad a los retos implícitos en el uso de las tecnologías.

Podemos observar que, en términos generales, el papel que desempeña el estudiante en la modalidad en línea, es un rol mucho más activo que en el ámbito de lo presencial, en donde además, se aprecia un grado más alto de responsabilidad de su propio aprendizaje.

Por otro lado, cuando nos adentramos en el rol del docente en la educación en línea, se pueden resaltar cambios significativos, en primer lugar, el profesor es un facilitador y guía en el proceso de aprendizaje, él ya no dirige y controla sino que permite la autonomía del estudiante e implementa acciones de tutoría y guía. Éstas no son tareas nuevas para el maestro, sin embargo, hay un cambio en su orientación debido a las particularidades de la modalidad, así como las variables de tiempo y espacio.

En consenso con las ideas anteriores, Cabero (2006) expone que, en la enseñanza en línea, el docente es responsable de roles significativos como: diseñador de situaciones de aprendizaje y tutor virtual. El autor enfatiza la segunda pues considera que la tutoría virtual es de gran relevancia para garantizar la calidad de la instrucción y el aprendizaje. También menciona que los profesores en esta modalidad desempeñan funciones que van más allá de la enseñanza de contenidos, tal como la tutoría técnica y organizacional.

La contingencia sanitaria por COVID-19 a la que se enfrenta el mundo el día de hoy, ha obligado a las instituciones y a todos los involucrados en los procesos educativos, a la reflexión sobre la capacitación y formación de la

comunidad docente y estudiantil para el cambio a la modalidad en línea, incluidos sus roles. La temática se ha convertido en un asunto de actualidad para su discusión con el propósito de superar los retos enfrentados, asegurar el desarrollo de competencias TIC y seguir ofreciendo calidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, existe un factor que no puede pasarse por alto, las circunstancias bajo las cuales los profesores y estudiantes se han desempeñado no es la ideal. Después de meses de confinamiento, el cierre de escuelas, el dolor y pérdida que miembros de la comunidad han experimentado, la academia no es la misma, de allí la relevancia de analizar además del desarrollo académico, el desarrollo socioemocional de la comunidad.

Respecto a este tema, Malti y Noam (2016) describen el desarrollo socioemocional como un término general que se refiere a las habilidades interpersonales e intrapersonales de los individuos en el dominio del desarrollo social y emocional. Se destaca la adecuada comprensión, regulación y expresión de emociones de acuerdo con la edad y etapa de desarrollo del individuo, así como la capacidad de establecer, mantener y establecer relaciones saludables. Como los autores exponen, un adecuado desarrollo socioemocional presupone una postura activa, autónoma y responsable hacia uno mismo convirtiéndose en un aspecto fundamental para afrontar los desafíos en las interacciones sociales cotidianas y para adaptarse efectivamente a las demandas del contexto.

El 16 de marzo de 2019, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la universidad pública más importante de México, anunció que las actividades académicas presenciales se suspenderían en sus diferentes recintos debido a la emergencia sanitaria por COVID-19. Después de un año, la UNAM aún no ha abierto sus puertas y los estudiantes todavía no regresan a las aulas. Hoy por hoy, la educación en línea se ha convertido en la nueva modalidad para llevar a cabo las actividades académicas. Éste es un hecho sin precedentes en la Universidad. Los retos son incontables y los miembros de la comunidad han experimentado miedo, preocupación y estrés, sin mencionar las implicaciones de los cambios significativos en sus rutinas, tales como el trabajo desde casa, problemas económicos, desempleo, educación en casa, y el distanciamiento social que los ha alejado de familia, amigos y colegas.

El proyecto de investigación que ahora presentamos, se originó justamente al observar que el desempeño académico y estudiantil actual es distinto a aquel que prevalecía antes de la pandemia, y que los cambios que se han suscitado han impactado la vida de los seres humanos involucrados en los procesos de enseñanza y aprendizaje. A partir de la observación e intercambio de información con colegas y estudiantes, se generaron las preguntas que orientaron inicialmente el estudio y a las que se les ha querido dar respuesta con su desarrollo: ¿Cómo afectó la pandemia las rutinas académicas de profesores y estudiantes?, y ¿Cómo afectaron estos cambios su desempeño académico y salud emocional?

Finalmente, el objetivo general de esta investigación es conocer la opinión de profesores y estudiantes de la UNAM FES Acatlán respecto al cambio en la modalidad de enseñanza como resultado de la pandemia global y conocer cómo les ha afectado este cambio. La idea es reconocer aquellos aspectos que deben ser reestructurados en los procesos de enseñanza y aprendizaje para mejorar, de ser posible, la salud emocional de

los involucrados. Una vez que esta información sea difundida, la Facultad estaría en posibilidades de promover la creación de cursos orientados al desarrollo de nuevas habilidades para ese escenario de enseñanza, así como al manejo de las emociones.

Desarrollo

La Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM es una institución multidisciplinaria que alberga a más de 21,000 estudiantes cada semestre, quienes obtienen una formación sólida en cualquiera de los 18 programas académicos que se imparten. Además, tienen la oportunidad de complementar su formación académica con actividades artísticas, culturales y deportivas.

La FES Acatlán ofrece estudios de licenciatura en dos modalidades, presencial y virtual; 15 carreras se imparten en la modalidad presencial, una a distancia, y dos pueden estudiarse en cualquiera de las dos opciones. Evidentemente, la modalidad prevalente es la presencial, y debido a ello, los profesores están mejor capacitados para desenvolverse en ese ambiente académico que en uno virtual.

La Facultad cuenta con más de 2,500 profesores quienes son especialistas en las disciplinas y asignaturas que imparten. Algunos de ellos cuentan con una formación docente sólida mientras que otros iniciaron su formación al momento de ser contratados por primera vez. De alguna manera, podría decirse que se inician en la docencia, enseñando. A pesar de la falta de preparación al inicio de su trayectoria profesional, los profesores adquieren poco a poco las habilidades docentes que les permiten transmitir el conocimiento de manera efectiva en el aula. Lo anterior es gracias a los cursos sobre didáctica que la Facultad ofrece a su comunidad académica. Ante el predominio de los cursos presenciales en la Facultad, se hacía evidente que los profesores alcanzaban sus objetivos de enseñanza a través de su práctica docente en el salón. Los cursos de actualización y su experiencia frente a grupo, eran suficientes para consolidar poco a poco a los docentes universitarios en su labor profesional. En contraste, la modalidad en línea no se desarrolla tan naturalmente como la presencial, y a diferencia de la modalidad presencial, la virtual exige a sus docentes y estudiantes, conocimiento especializado en el manejo de herramientas tecnológicas educativas.

¿Cómo enfrentó la FES Acatlán el cambio de modalidad y qué se ha podido observar a partir de los hallazgos? Los resultados del estudio muestran que la mayoría de los docentes no contaban con ningún tipo de capacitación o formación en TIC cuando inició la contingencia sanitaria en marzo de 2020. Únicamente 250 profesores, de un total de 2,500 que trabajan en FES Acatlán, daban clases en línea. Por esa razón, tanto las TIC como las plataformas educativas que se utilizan en la modalidad en línea les resultan más familiares a estos profesores que a aquellos que imparten cátedra en la modalidad presencial. Sin embargo, ni siquiera los profesores que venían impartiendo sus cursos en línea tenían un conocimiento profundo de las plataformas. En términos generales, los docentes eran capaces de acceder al sitio educativo, revisar sus contenidos, utilizar los foros y

publicar anuncios, pero casi ninguno de ellos tenía experiencia en cargar los materiales didácticos y objetos de aprendizaje en la plataforma. Esto se debe principalmente a que la Facultad proveía a los docentes de un equipo de especialistas quienes regularmente ejecutan esas tareas por ellos. Hasta antes de la pandemia, el profesor que trabajaba en línea, básicamente se dedicaba a usarla, no a alimentarla ni a administrarla.

Por otro lado, en lo que respecta a los estudiantes de la Facultad, la gran mayoría también pertenecía a los programas académicos presenciales, por lo que no tenían ningún tipo de experiencia en estudios de modalidad en línea hasta antes de la pandemia. Como consecuencia de la contingencia, dichos estudiantes fueron forzados a cambiar de modalidad de estudio, de la presencial a la virtual, en menos de una semana.

El cambio vertiginoso de modalidad didáctica, ha impactado a los actores del proceso educativo de diversas maneras. El interés de este proyecto de investigación se centra en conocer si su desempeño académico se ha visto afectado y si fuera así, cuál es la tendencia. Asimismo, es de nuestro interés conocer si el estado emocional de las muestras ha sufrido alteraciones, y si así hubiera ocurrido, saber en qué aspectos. Con el fin de poder alcanzar las metas propuestas, se planteó la siguiente metodología.

Primeramente, se consideró que era necesario realizar un estudio cuantitativo de tipo exploratorio. De acuerdo a Hernández, Fernández y Baptista (2010), los diseños exploratorios se utilizan cuando existe poca información sobre el objeto de estudio. Además, ayudan a los investigadores a familiarizarse con el fenómeno y a obtener información sobre conceptos o variables antes desconocidos, lo que permite en un corto plazo, la conducción de proyectos de investigación más completos.

Las muestras del estudio se constituyeron por 46 profesores y 431 estudiantes de seis programas académicos. Las características más importantes del profesorado es que el 40% rebasa los 50 años de edad, el 70% tiene más de 15 años de experiencia trabajando en la modalidad presencial, el 100% trabaja en la modalidad presencial, y el 25% trabaja, por lo menos, en otra institución. Estos datos son relevantes si consideramos que el estudio pretende analizar el impacto que el cambio de modalidad tuvo en una población para quien el trabajo mediado por tecnologías no forma parte de su actividad docente cotidiana, razón por la cual no le resulta natural. Además, la gran mayoría no cuenta con experiencia en la impartición de cursos a distancia y ha trabajado de la misma manera (presencialmente), por lo menos durante 15 años. También es necesario considerar que son profesores que trabajan en otra u otras escuelas, por lo que la carga de trabajo es considerable.

Por otro lado, los datos más representativos de la muestra estudiantil son que las edades de los participantes fluctúan entre los 19 y los 22 años, y que todos pertenecen a estudios universitarios de modalidad presencial de seis carreras distintas: Pedagogía, Matemáticas, Diseño Gráfico, Enseñanza de Inglés, Comunicación e Ingeniería Civil.

Para efectos de obtener los datos necesarios para dar respuesta a las preguntas iniciales, se desarrollaron dos cuestionarios, uno para cada muestra. La intención era recabar información relacionada con: el uso de las TICs

antes y después de COVID-19; el desempeño académico docente y estudiantil durante el semestre en el que el cambio de modalidad tuvo lugar; y, el impacto emocional que el cambio repentino tuvo en ellos.

Los datos se recabaron en octubre de 2020, a través de un cuestionario en línea de Google. Para el momento en el que los cuestionarios se aplicaron, las muestras habían estado trabajando en ambientes virtuales durante siete meses. Después de recolectar la información, se llevó a cabo el análisis y la interpretación de los hallazgos, los cuales se resumen en los siguientes párrafos.

Si bien el estudio arrojó resultados variados e interesantes, sólo se señalan los más destacados. Se considera que cada uno de ellos puede utilizarse más adelante para dar continuidad a este estudio, pues generaron reflexiones importantes sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje en tiempos de pandemia.

En primer lugar, se descubrió que los sujetos de estudio de ambas muestras utilizaban diferentes herramientas tecnológicas desde antes de la pandemia, no obstante, vale la pena mencionar que el 25% de cada grupo no las utilizaba para sus actividades académicas ni personales.

También se resalta el hecho de que el 85% de la población estudiantil no había tomado ningún curso de capacitación sobre plataformas o herramientas tecnológicas educativas para realizar sus estudios en línea. En cuanto a los docentes, el 15% no había participado en cursos de capacitación TIC con fines de enseñanza en los últimos dos años, mientras que el 54% expresó que habían tomado entre uno o dos cursos entre el 2018 y el 2019. Estos datos nos permiten reflexionar sobre los sentimientos de vulnerabilidad e inseguridad que la comunidad debe haber experimentado cuando, de un momento a otro, tuvo que depender de las tecnologías para cumplir con sus metas académicas, ya sea para enseñar o para aprender.

Antes de la contingencia sanitaria, ambas muestras utilizaban principalmente el procesador de textos para el desarrollo de trabajos (95%), así como programas o aplicaciones para la presentación de contenidos en el salón de clases (82%). Hoy en día, las herramientas y propósitos se han diversificado, a continuación se enlistan los más usados:

- Aplicaciones para videoconferencias: 96%
- Consultas en bibliotecas digitales: 88%
- Presentación de contenidos y práctica en plataformas educativas: 87%
- Foros de discusión: 69%

El cambio de modalidad didáctica repentino representó un reto para la comunidad en el sentido de que docentes y estudiantes tuvieron que aprender a utilizar, en un corto plazo, las TIC esenciales o básicas para dar cumplimiento a sus metas académicas. Esto representó la inversión de un número considerable de horas no sólo para aprender el uso de los diversos programas, aplicaciones y plataformas, sino también para llevar a la práctica estas habilidades en la adaptación de sus clases. Por ejemplo, el 35% de los docentes se inscribió

en tres o más cursos para aprender a usar las tecnologías, y el 37% invirtió al menos tres semanas en adaptar su curso a la modalidad en línea. Respecto a los estudiantes, la exigencia no fue menor pues debían adquirir las competencias necesarias para realizar las tareas solicitadas por los docentes y en muchos casos, cada profesor usaba una aplicación o plataforma diferente, por lo cual fue necesario aprender a utilizar eficientemente hasta una herramienta distinta por cada asignatura cursada.

Aún después de siete meses de uso continuo de estas herramientas tecnológicas, algunos docentes y estudiantes todavía percibían deficiencias en su manejo y expresaban desconocimiento sobre algunos aspectos necesarios para su aplicación efectiva.

Si bien es evidente que la contingencia sanitaria tuvo un fuerte impacto en la manera de trabajar los contenidos de las asignaturas y cursos en general, es necesario mencionar también las implicaciones del cambio obligado de modalidad didáctica en el bienestar emocional, tanto de los profesores como de los estudiantes, dejando entre ver la necesidad de desarrollar habilidades socioemocionales que les permitan enfrentar los retos actuales y futuros.

Se puede observar que las muestras vivieron un número considerable de experiencias negativas en los meses iniciales de la pandemia resaltando los siguientes resultados:

- Alejamiento de personas significativas: 80%
- Cambios sustanciales en hábitos cotidianos (sueño, ejercicio, alimentación): 74%
- Ansiedad: 67%
- Dedicación exagerada de tiempo al trabajo y estudio: 62%
- Angustia por la cantidad de trabajos y tareas por realizar: 62%

De manera paralela se pudo apreciar un contraste interesante en las respuestas de ambas muestras en la pregunta relacionada con el impacto del estado emocional en el que se encontraban en relación a su desempeño académico, el 66% de los estudiantes expresó que su estado emocional afectó su desempeño académico, mientras que el 34% de los profesores manifestó que no. Al mismo tiempo, el 35% de los estudiantes y 22% de los profesores manifestaron desconocimiento sobre a quién acudir o cómo superar los problemas socioemocionales que el confinamiento les había generado, reafirmando la necesidad de dotar a los estudiantes y docentes de habilidades para el manejo de sus emociones.

A pesar de las experiencias negativas que la comunidad universitaria está enfrentando, se encontraron algunos elementos positivos dignos de mención, pues creemos que siempre puede aprenderse algo incluso en condiciones adversas. Algunas de las ideas expresadas por los profesores son:

- La interacción con los estudiantes se ha visto favorecida y su respuesta ha sido muy positiva.
- Han adquirido nuevas habilidades tecnológicas y didácticas.
- Lograron continuar con el proceso de enseñanza, lo que implicó que alcanzaron sus objetivos.

Por otro lado, los estudiantes opinaron que aprendieron a ser autónomos y autodidactas; que ahora son capaces de utilizar herramientas tecnológicas para cualquier fin; que están ahorrando dinero y tiempo al evitar tener que trasladarse a la escuela; y, que también alcanzaron sus metas de aprendizaje.

Conclusiones

Este proyecto representa una contribución al ámbito de la educación, y aunque reporta los hallazgos de sólo una entidad de la UNAM, consideramos que las experiencias pueden extrapolarse a instituciones de educación superior con características semejantes a la FES Acatlán, pues el cambio de modalidad educativa fue un suceso que ocurrió a nivel mundial.

Se dio cumplimiento al objetivo general de esta investigación al contar con datos concretos y objetivos que muestran la opinión de los profesores y estudiantes de la Facultad sobre el cambio de modalidad. Se demostró que dicho cambio los afectó tanto en su desempeño académico como en su estado de ánimo general, así como en la percepción que tienen de su entorno personal y familiar, que hoy también funciona como laboral y educativo. En ese sentido, pudo obtenerse información que brinda una perspectiva emocional general de la muestra.

En la sección anterior se muestran cifras específicas que señalan en qué porcentaje vieron modificadas sus rutinas personales y académicas. Los hallazgos señalan que deben atenderse las problemáticas detectadas desde por lo menos dos perspectivas, la educativa y la familiar. Es tarea de estudios posteriores, seleccionar las mejores vías para lograrlo, y aunque la Facultad ha llevado a cabo acciones concretas en este sentido para salvaguardar la integridad emocional de su comunidad, aún hay un largo trecho por recorrer.

Por otro lado, las limitaciones que el estudio presenta tienen que ver con el hecho de haberlo limitado a una sola institución de la UNAM, y a no haber contado con la participación de las 12 carreras restantes. Evidentemente, la limitación a una entidad era necesaria para fines prácticos de este proyecto, pero se sugiere extender el estudio a todas las carreras que se imparten en la Facultad y confirmar o no, que el impacto que el cambio de modalidad didáctica repentina, también tuvo efectos similares en sus poblaciones. En todo caso, se estima que los resultados reportados pueden apoyar el trabajo de otros investigadores y profesores de instituciones de educación superior, interesados en conocer el impacto que la situación vigente originada por la contingencia sanitaria por el COVID-19, ha tenido en sus poblaciones.

Como conclusión general, podemos decir que las instituciones educativas necesitan realizar estudios como el que presentamos en este documento con el fin de cubrir las necesidades de sus comunidades, tales como las habilidades socioemocionales en los estudiantes con el propósito de dotarlos de herramientas no sólo para afrontar el contexto actual de incertidumbre y frustración, sino también para el futuro. Un nuevo mundo ha surgido, por lo tanto, son necesarias nuevas maneras de abordar los procesos de enseñanza y aprendizaje. No hay manera de saber lo que los estudiantes o profesores necesitan, si no les damos la oportunidad de expresar sus opiniones y emociones a través de ejercicios investigativos de esta índole.

Referencias

- Cabero, J. (2006). Bases pedagógicas del e-learning. *RUSC. Universities and Knowledge Society Journal*, 1, 0.
- Cebrian, M. y Gallegos, M. (2012). *Procesos educativos con TIC en la sociedad del conocimiento*. España: Ediciones Pirámide.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Fundamentos de metodología de la investigación bachillerato*. México: McGraw-Hill.
- Hockly, N. (2016): *Focus on Learning Technologies*. U.K: Oxford University Press.
- Malti, T. y Noam, G. (2016). *Social-emotional development: From theory to practice*. *European Journal of Developmental Psychology*, 13:6, 652-665, DOI: 10.1080/17405629.2016.1196178. <http://www.tinamalti.com/publications-2016.html>
- Rosenberg, M. (2001). *E-learning; strategies for delivering knowledge in the digital age*. USA: Mc Graw Hill.
- United Nations. (2020). *The COVID-19 Report ECLAC-UNESCO. Education in the time of COVID-19*. Regional Bureau for Education in Latin America and the Caribbean: United Nations.